

EL NOTICIERO DE MURCIA

DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NUMEROS DEL DIA 10 CENTIMOS DE PESETA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—Pago anticipado.—Números atrasados un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

ANUNCIO.

Las noticias, anuncios, reclamos y comunicados de interés particular, no se insertarán en este periódico sin estar garantizado su pago, que siempre será al contado.

EL NOTICIERO.

AVISADOR DE LAS CRECIDAS DE LOS RIOS.

Empezaremos por decir que el inventor, D. Arturo Soria, cree largo, costosísimo y poco hacendoso, por tanto, evitar las inundaciones por un sistema general de defensa y encauzamientos; y, partiendo del hecho de que ocurren y ocurrirán esa clase de catástrofes, se limita por su parte, á que se anuncien automáticamente, para que se puedan salvar las vidas de personas y ganados así como lo más precioso entre la propiedad portátil.

Prescindiendo de las consideraciones del Sr. Soria, que preceden á la explicación de su sistema, he aquí su descripción:

«Con tal objeto, debe procederse sin demora y sin economía, que sería mal entendida, á la creación en Madrid de un establecimiento meteorológico, igual al de New-York, encargado de recoger las observaciones diarias de varios puntos de la Península e islas adyacentes, que cambiaría con las de otros centros de observaciones establecidos en New-York, París, Londres, Berlin, etc., y de comunicar á todo el que lo solicite las predicciones del tiempo, que deben fijarse á la vista del público en los parajes más concurridos.

Dichos avisos serán algunas veces, aun que pocas, erróneos, exagerados ó deficientes; pero ¿qué importa esto ante los naufragos del Cantábrico y la inundación de Murcia?

Las predicciones del tiempo serán

la primera voz de alarma, y la señal definitiva de adoptar con oportunidad las precauciones convenientes será dada por el aparato avisador de mi invención, que paso á describir.

Para fijar las ideas, figuremonos que se trata del río Segura, y que el pueblo que desea saber con anticipación la crecida es Murcia.

El avisador de las crecidas está compuesto en dos partes, que pueden estar tan separadas entre sí como se quiera. Coloquemos una de ellas la que ha de transmitir las señales, en Calasparra, la otra, que ha de recibirlas, en Murcia, y entre ambas varios hilos eléctricos; pero no colocados al aire sobre postes de madera, como los del telégrafo, por que esto no avisa ó lo hace mal en días de tormenta, como ha sucedido no ha mucho; en tales casos la electricidad de la atmósfera suele enviar á los telegrafistas algunos rayos ó cuando más noticias introducidas; la lluvia interrumpe las comunicaciones y el viento se entretiene en derribar los postes.

Para evitar estos inconvenientes, se entierran los hilos en una zanja de medio metro, á lo menos, de profundidad, los hilos quedan resguardados por completo de la humedad, gracias á un forro de caucho y á otro de cáñamo embreado, y todos juntos van metidos en un tubo de plomo.

Volvamos á Calasparra, donde hemos supuesto colocado el avisador, propiamente dicho, y veamos como es y como funciona.

Muy cerca de las aguas del río, y sobre un plano de piedra ó de ladrillo que esté al nivel ordinario de las aguas, se levanta una columna de hierro de la altura que se desee, tres ó cuatro metros por ejemplo; sus caras son planas y paralelas dos á dos las opuestas, formando en la base un rectángulo de 10 centímetros de ancho y 30 de largo (estas dimensiones son susceptibles de grandes variaciones sin inconveniente alguno). El aspecto exterior es de una caja estrecha y larga que descansa sobre la más cara pequeña; una de las verticales presenta en toda su altura varias hendiduras que dan apariencias de reja, por las que puede entrar el agua. Tras de dicha reja hay puestas varias telas metálicas cada vez más tupidas, á fin de que pase el agua, dejando en el exterior las piedras y arenas por ella arrastradas.

En el interior de la parte restante de la columna hay convenientemente colocados, de decímetro en decímetro, dos pedacitos de cobre un poco separados entre sí, y en el fondo de la misma una pieza que, sin embargo de la comisión importante que está llamada á desempeñar, es por todo extremo sencilla: un pedazo de madera, no adherido á ninguna de las paredes ni sujeto al fondo sobre el cual descansa.

Comprendese sin dificultad que, al subir la agua por cima de su habitual nivel, invadirán la columna, y que el pedazo de madera flotará sobre la superficie del líquido elemento, sin poderse escapar de la columna de hierro en que está encerrado. Dicho trozo de madera comunica su movimiento por medio de una cuerda á una pieza metálica que cierra el circuito de dos hilos eléctricos, cada vez que toca á dos de los pedacitos de cobre de que antes hicimos mención, esto es, hace lo mismo que el telegrafista que oprime el martillo Morse para transmitir una señal; más con una diferencia muy digna de ser tenida en cuenta: la de que este empleado de madera no cobra sueldo, no duerme, ni descansa nunca, no abandona el servicio por enfermedades, por defunción ó por otra causa legítima, no gasta nada y no se equivoca jamás.

Trasladémonos á Murcia, y dirigiendo la vista á la fachada de la casa-ayuntamiento, veremos en ella, clavada en la pared, una caja de madera de reducidas dimensiones. En su parte exterior se ven dos timbres eléctricos como los que estamos acostumbrados á ver en muchas oficinas, pero cuatro ó cinco veces mayores.

Sobre el uno hay un letrero que dice: «Cada vez que suene este timbre indica que el nivel del Segura ha subido en Calasparra un decímetro». Sobre el otro se lee: «Cada vez que suene este timbre indica que el nivel del Segura ha bajado en Calasparra un decímetro». Entre ambos timbres se ve un cuadrado abierto en la caja, ante el cual se presenta un número 1 cuando suena por primera vez el timbre avisador de las subidas, un número 2 al segundo toque, un número 3 al tercero, ya si sucesivamente. Cuando el timbre que suena es el de bajada, los números aparecen uno tras otro de mayor á menor.

No creemos necesario explicar como se verifican estos movimientos, ni aun á aquellas personas de

escasa instrucción que desconocen las maravillas de la electricidad, por que recordarán haber visto una cosa parecida en cualquier portería de una fonda, por ejemplo, y harán sin querer este razonamiento: el huésped de la fonda que oprime con el dedo el botón de la campanilla eléctrica que hay en su cuarto, es aquí el flotador de madera encerrado en la caja de hierro puesta en Calasparra; el alambre que va por habitaciones y pasillos, clavado á la pared desde la portería hasta el cuarto de donde avisan, es el cable enterrado entre Murcia y Calasparra; el sonido del timbre hace el mismo papel en ambos casos, llamar la atención; y como el timbre de Murcia es grande y muy sonoro, á menos que los habitantes sean sordos, fuerza será que se enteren de lo que en aquel instante está pasando en Calasparra.

Debajo del pequeño agujero en que aparecen los números, hay otro timbre muy pequeño, y debajo de él hay un botón con este letrero: «Timbre del circuito de comprobación». Si oprimiendo el botón suena el timbre, es señal de que el cable se conserva en buen estado; en caso contrario que ocurrirá raras veces, indica que el cable no funciona y que es menester proceder á su recomposición.

Téngase en cuenta que el cable subterrestre está menos expuesto á avería que los submarinos, y que algunos de esta clase llevan ya funcionando sin novedad más de veinte años.

La lectura de este letrero hace suponer que el alcalde encargará al secretario, al alguacil ó á cualquier otra persona que todos los días toque varias veces al botón del timbre, sobre toda cuando se adviertan en el cielo, cerca ó lejos, indicios de tormenta.

Dentro de la expresada caja están colocados varios elementos de la pila Leclanché, cuyo mantenimiento es verdaderamente insignificante, tres ó cuatro pesetas al año.

Además, puede colocarse en el interior, aun que no es indispensable, un reloj con un mecanismo nada complicado por cierto, que consista en dos bobinas y dos lámparas de distinto color, que por sí mismas trazan sobre una hoja de papel la hora en que se ha verificado la subida ó el descenso de las aguas en un decímetro. Un lápiz negro, por